



Kehlmann, Daniel: *Tyll*. Barcelona: Literatura Random House 2019. 368 pp.

Ubicada en el centro de la literatura alemana contemporánea, la novela de altísimo nivel presagia una innovadora y exitosa fusión de ficción histórica, novela picaresca y realismo mágico, siendo este último una de sus referencias más destacadas, según el propio Kehlmann.

“*Tyll*” es una cautivadora novela protagonizada por el pícaro Tyll Ulenspiegel, uno de los más legendarios héroes de la cultura literaria germana. Al decantarse por este personaje, parece que el autor continúa con su devoción por personajes históricos, que ya manifestó con su famosa anterior entrega, el magnífico superventas “*La medición del mundo*”, en el cual noveló la vida de Alexander von Humboldt y Karl Friedrich Gauss. No obstante, Tyll, probablemente el más famoso personaje del folclore germano, es un caso aparte, y D. Kehlmann lo señala desde el principio de la obra mediante un estremecedor comienzo, relatado por un narrador que nos habla desde la ultratumba, sumergiendo así al lector de golpe en la realista descripción del horroroso contexto histórico en el cual se desenvuelve la trama: La guerra de los treinta años.

Este narrador enseguida será sustituido por la lograda construcción de una voz narrativa que explota todas sus posibilidades al saltar entre los distintos puntos de vista de los personajes, contrastándolos de forma humorística. La forma comedida en la que ofrece al lector información además le hace rozar el límite de un narrador falible. Esta calidad de la voz narrativa viene acompañada por la figura del protagonista pícaro, así como por la introducción de elementos fantásticos mediante cuentos populares, leyendas y la cosmovisión del siglo XVII.

Pero a pesar de lo que se podría pensar tras la magistral apertura, tanto el horror como los elementos fantásticos, irán en aumento para entremezclarse con una historia de amor no correspondido y un trasfondo histórico realista, excepcionalmente bien investigado. En este sentido el llamativo estilo propio de la novela emula el período que relata y enfatiza en la desesperada vida medieval, y la peculiar amalgama de creencias religiosas, científicas y populares-paganas.

Si bien la mezcla entre hechos históricos y mundos imaginarios es una de las características más marcadas de la novela, también se ve reflejada en el hecho de que junto al pícaro la novela es co-protagonizada por figuras históricas como el jesuita Athanasius Kircher, la reina Isabel Estuardo y el rey Federico V del Palatinado, que respectivamente, representan las hegemonías dominantes de la guerra entre el protestantismo y el catolicismo. Las vidas de estos personajes se entrecruzan con la de Tyll, hijo de un molinero, quien crece en un entorno marcado por la pobreza y la violencia, pero también por la magia y la libertad. A temprana edad descubre su don de malabarista y su talento para caminar por la cuerda floja, pero su carrera

como bufón realmente comienza al ser forzado a huir de casa, cuando el jesuita Athanasius Kircher, descrito como cobarde, acomplejado y mórbido, acusa al molinero de hereje, torturándole para obtener una confesión y finalmente condenándolo a la muerte por sus pecados.

Junto con su amiga Nele, Tyll se fuga buscándose la vida como artista ambulante y cambiando de amos hasta conseguir tener un circo propio. Tyll es un buen hombre, una especie de Robin Hood que ha perdido la fe en los humanos y que solo salva a los que comparten sus valores, como p.e. la fraternidad. Físicamente débil pero astuto, sacará provecho de su don de entretener, alegrar y asombrar la gente para convertirse en una persona famosa y querida. En ello le ayudan también poderes mágicos, de cuales parece disfrutar, ya que no solo desafía la gravedad en la cuerda floja, sino que, al ser portador del legado de su padre, sabe de hechizos. Sin duda se trata de una capacidad a tener en cuenta en un mundo en el que los muertos hablan y la gente cree en dragones.

Pero un día los caminos de Nele y Tyll se separan y su suerte cambia. Tras varias aventuras, castigado por robo, finalmente acaba en un túnel colapsado de una mina. Y allí, enterado en aquel túnel, debajo de un campo de batalla, Tyll se decide por vencer a la muerte.

De este modo, el logradísimo final abierto plantea la pregunta acerca de los poderes sobrenaturales de Tyll y por su capacidad de emplearlos para transgredir la frontera que separa su realidad de un mundo mágico y escabullirse de la muerte. Esta pregunta, sin embargo, se convierte en el punto clave y está para ser contestada por el propio lector, cuya involucración se inscribe así como último artificio de la novela. Si Tyll se libera por arte de magia, el lector ha leído una novela de índole fantástica, una novela del realismo mágico. Si, en cambio, el lector condena a la muerte al protagonista, se ha decidido por una lectura de una novela de ficción histórica en la cual los elementos fantásticos se justifican mediante las creencias populares del contexto histórico cultural.

Madalina Stefan
Eberhard Karls Universität Tübingen
madalina.stefan@upf.edu